

ESTUDIO HISTORICO-ARTISTICO DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO Y SAN EULOGIO DE LA AJERQUIA DE CORDOBA, ANTIGUO CONVENTO DE SAN PEDRO EL REAL

Memoria de Licenciatura.

M.^a Teresa CASTELLANO CUESTA.

Departamento de Historia del Arte.

El convento de San Pedro el Real de Córdoba, llamao popularmente de San Francisco, se fundó a raíz de la reconquista de la ciudad por el rey Fernando III el Santo, en el año 1236. Su comunidad gozó de gran prestigio desde sus primeros momentos, pues ya en el siglo XIII disponía de una Carta de Hermandad con el Cabildo de la Catedral de Córdoba. Fue adquiriendo con el tiempo gran riqueza en bienes inmuebles y monetarios, culminándose este proceso en el siglo XVIII, momento en que se emprende la reforma tanto de la casa conventual como de su iglesia.

Ya en el siglo XIX, comienza su decadencia; la comunidad tuvo que hacer frente a la desamortización de 1810, de la que salió airosa, y, más tarde, a la de 1835, que le habría de costar su existencia. A partir de entonces, el edificio fue alquilado a un particular y, acto seguido, se vendió a Don Bonifacio Gallegos y Campos en el año 1842. Poco después se emprendió su demolición, quedando el terreno desmantelado casi hasta la actualidad.

La iglesia de San Francisco es de una nave, con crucero y cabecera tripartita, con profundos ábsides poligonares. Su nave es de grandes dimensiones, cubiera por bóveda de cañón con arcos fajones y lunetos que cobijan, a su vez, largas ventanas góticas, hoy cegadas en su mayor parte. El coro se sitúa a los pies del templo y de él nacen unos brazos en forma de tribunas que recorren la nave hasta llegar al crucero. El edificio posee una sucesión de altares en el lado del evangelio y de capillas en el de la epístola.

Pensamos que la iglesia se empezó a construir a la vez que la casa conventual, en la segunda mitad del siglo XIII, y que siempre ha mantenido la misma estructura, siguiendo el modelo de los edificios de la orden franciscana, que solían ser muy unitarios en su ejecución; todos tomaban la forma de una cruz latina, con altares en un lado y capillas en el otro. Aunque la construcción date del siglo XIII, probablemente las capillas sean del siglo XIV, momento en que se produjo un fuerte empuje, por parte de nobles cordobeses, para ser enterrados en el edificio; asimismo, la composición de los muros difiere de la del resto de la construcción.

Para los siglos XV, XVI y XVII las noticias son más bien escasas; no se sabe casi nada acerca de las reformas que se llevaron a cabo en este periodo; pensamos que no debieron ser de envergadura, produciéndose sólo la apertura de alguna capilla-altar en el lado del evangelio, etc.

En el siglo XVIII, la iglesia de San Francisco se vio sometida a un profundo cambio en su estructura, alterando su aspecto medieval y convirtiéndolo en un edificio plenamente barroco. En relación con esta reforma hemos hallado noticias sueltas sobre la misma, a través de las cuales hemos podido rehacerla. Creemos que hacia el año 1727 ya se había reali-

zado la composición de la cabecera y nave del templo. En años sucesivos, se fueron renovando las capillas; en 1734-35 se emprendió el arreglo de la capilla de San Antonio, en 1772 la de la Venerable Orden Tercera, etc. En esta reforma participaron artistas como Teodosio Sánchez de Rueda o Alonso Gómez de Sandoval.

El templo permaneció casi intacto hasta la actualidad, experimentando sólo alguna restauración como la llevada a cabo por Luca de Tena y Alvear; esta reforma abarcó el ábside del sector del evangelio y el claustro adjunto.

La casa conventual debió ser en principio una edificación no muy rica aunque, andando el tiempo, fue adquiriendo gran magnitud. En su construcción se utilizó material de acarreo. Al llegar el siglo XVII, la comunidad era muy numerosa, por lo que el convento contaba con un buen noviciado; creemos que en esta centuria se levantó el claustro.

En el siglo XVIII la casa se había convertido en una amplia construcción, pasando a ser uno de los conventos más hermosos de la ciudad. Disponía de claustro principal, llamado de los Naranjos, claustro secundario, Salón de Profundis, noviciado, enfermería, además de cocina, refectorio, huerto, granero, atarazana y múltiples celdas. Contaba con una rica escalera de mármoles de colores y una espléndida sacristía.

Como advertíamos en líneas anteriores, en el año 1842 se vendió el edificio y, poco después, comenzó su demolición, conservándose sólo las dos alas del claustro que contemplamos hoy, al ser parte sustentante de la iglesia.

Producción escultórica. El templo tiene gran riqueza en retablos e imágenes. Los retablos datan, en su mayoría, del siglo XVIII y, sólo existe algún ejemplar del siglo XVII, como el retablo del Bautismo, y algunos del s. XIX y XX sin apenas valor artístico. En ellos intervinieron autores como Teodosio Sánchez de Rueda, Pedro de Cobeleda, Teodosio Sánchez Cañadas, etc.

Las esculturas pueden ser agrupadas en dos sectores; buena parte de éstas proceden de talleres granadinos, como es el caso de la *Concepción*, el *Cristo atado a la Columna*, *San Pedro Alcántara*, etc. El resto de las obras son de talleres cordobeses y sevillanos, citemos a *San Eloy*, elaborado por Juan Prieto y especialmente el magnífico *Ecce-Homo* de la Roldana.

Producción pictórica. Estas piezas arrancan del siglo XVI, aunque su número se hace más fuerte al llegar a los siglos XVII y XVIII. Del quinientos hallamos obras como la *Santísima Trinidad*, atribuida a Pablo de Céspedes y la *Visitación*, cercana a Pedro de Campaña. El grueso de las pinturas hay que encuadrarlo en el siglo XVII; vemos aquí representados a los grandes maestros cordobeses del momento, así como a artistas procedentes de otras provincias pero que trabajaron en nuestra tierra.

Entre las más destacadas obras del seiscientos figuran *San Francisco en la Porciúncula* atribuida a Peñalosa, *San Andrés* de Valdés Leal, la *Adoración de los pastores* de Sarabia, *San Francisco recibiendo la inspiración divina* y *San Francisco predicando* de Antonio del Castillo; etc. Del siglo XVIII existen obras de Palomino, como el *Salvador y Santa Ana*, *San Joaquín y la Virgen*. A su vez, se conserva alguna obra del siglo XIX como los *Santos Juanes*, de Diego de Monroy.

Orfebrería. Actualmente posee la iglesia de San Francisco un buen grupo de objetos de plata, algunos de los cuales son de considerable antigüedad. Del siglo XVII existe un *ostensoario* de cobre dorado, con decoración cincelada y de esmaltes, una pareja de *ciriales* del mismo estilo, un relicario, etc.

La mayor parte de las piezas pertenecen al siglo XVIII, con decoraciones a base de rocalla, flores, tornapuntas, propias del momento. En ellas se encuentra el sello de los mejores plateros cordobeses: Antonio José de Santa Cruz y Zaldúa, Antonio Ruiz, Cristóbal Sánchez Soto, Manuel Repiso, y otros. Perteneciente a los últimos años del siglo XVIII podemos contemplar un *sagrario* elaborado por Manuel de Aguilar y Guerrero y del siglo XIX, seis *candeleros* confeccionados por Francisco de Vega y León, provenientes de la desaparecida iglesia de San Nicolás de la Ajerquia.